

POR QUE LUCHAMOS

- Queremos un Radicalismo **RENOVADO**, con ideas de futuro y con dirigentes nuevos.
- Un Radicalismo claramente ubicado junto al pueblo en su lucha contra la **DICTADURA**
- Un Radicalismo **GANADOR**, que luche y se prepare para ser **GOBIERNO**, y que capacite a sus afiliados para ser los artífices del **FUTURO GOBIERNO RADICAL**.
- No queremos **ARREGLOS CON EL REGIMEN**, en ninguna de sus manifestaciones.
- Contra los que pretenden ubicar a la UCR como furgón de cola del "Gran Acuerdo Nacional", asignándole un futuro de minoría complaciente y claudicante.

ALFONSIN

LISTA I

POR EL CAMBIO

ALFONSIN

**SIN CAMBIO
NO HAY
FUTURO**

Nuestra lucha es por la ubicación del radicalismo en su línea histórica, popular e yrigoyenista

Desde sus mismos orígenes, la Unión Cívica Radical debió destinar parte de su esfuerzo a combatir a quienes desde su propio seno preferían el acuerdo antes que la lucha frontal con el Régimen. (ese conjunto de intereses nacionales y extranjeros que maneja y distorsiona la república —con breves intervalos— desde el inicio de su vida independiente.

El acto fundacional del Radicalismo, parece ser el hito generador de esta lucha interna. La *Unión Cívica* se divide, porque algunos de sus integrantes, con Mitre a la cabeza, prefieren evitar la lucha y pactar con Roca. Ese hecho histórico se llamó "El Acuerdo", y fue combatido por ALEM, quien debió dividir la agrupación, fundando la *Unión Cívica Radical*.

En 1897, ya Yrigoyen al frente del Radicalismo, alguna vez debió atrincherarse en el Comité de la Provincia, y desconocer al Comité Nacional, porque algunos de sus correligionarios (Bernardo de Irigoyen, Aristóbulo del Valle, etc.) prefirieron cargos en el gabinete antes que lucha revolucionaria en pos del sufragio libre.

REVOLUCION - INTRANSIGENCIA - ABSTENCION, fueron los lemas de Yrigoyen.

Ya en los tiempos de los gobiernos radicales, algunos se asustaron de las medidas de cambio tomadas por don Hipólito. Les preocupaba su profundo arraigo en las masas. Por eso se autotitularon "antipersonalistas" y comenzaron a acercarse a lo "justamente censurado". Pactaron con los personeros del Régimen. Yrigoyen los apostrofó sacando de lo más antiguo de nuestro idioma una palabra que quedó para los tiempos: CONTUBERNIO. El pueblo prebiscó a Yrigoyen. Y los contubernistas acu-

dieron a los cuarteles para burlar al pueblo.

La década del fraude muestra una conducción partidaria complaciente y miope. Frente a ella, una pléyade de jóvenes que bregaba por sustituirla para recuperar el ideario yrigoyenista.

El proceso político que se inicia en 1945, de profundas modificaciones en todos los ámbitos, muestra también un cambio radical en el radicalismo (valga la redundancia). La intransigencia retoma las viejas banderas y una conducción popular se hace mayoría en el partido.

En 1956 el radicalismo se divide. Un grupo de inescrupulosos agita con mayor énfasis el programa revolucionario del partido, pero niega la consulta al afiliado, mostrando su grave contradicción. El tiempo dijo como siempre su verdad y los falsos "intransigentes" engañaron al pueblo y entregaron al país.

Llega nuestro partido al gobierno en 1963. Gobierno con signo nacional como pocos, también sufre la corrosión de quienes desde adentro no creen en las banderas que se habían levantado desde siempre. "Galeritas", "lomos negros", "antipersonalistas", están también presentes en cuerpo y espíritu.

A partir de 1966, luego del golpe militar que instaura la dictadura autodenominada "Revolución Argentina", algunos radicales prefieren buscar en los cuarteles, o en reuniones de "notables", como siempre, la vuelta a las formas democráticas y republicanas. El pueblo, en cambio, prefiere luchar en la calle y hacerle la vida imposible a la Dictadura.

Los radicales yrigoyenistas, estuvimos y estamos junto al pueblo en su lucha contra un sistema opresor y entreguista.

El régimen militar, jaqueado en todos los terrenos, tiene que buscar una "retirada estratégica". Cambia sus cabezas, aunque no sus métodos. El atropello a las libertades, el deterioro del salario, la transferencia de riqueza argentina a las metrópolis del capital internacional, continúan.

Esta retirada implica dar al Régimen una imagen democrática, pero mantener sin cambios el sistema de explotación interna y dependencia externa.

Nace así el "Gran Acuerdo Nacional. La conducción del Radicalismo —olvidando el mandato de Yrigoyen— presta a la dictadura uno de sus miembros más conspicuos, que va a ocupar el Ministerio del Interior. Desde allí, se busca sin pausa una nueva concordancia entre los dirigentes de los partidos populares, precisamente para burlar las legítimas aspiraciones del pueblo.

Y ESTO ES LO QUE REPUDIAMOS. No queremos acuerdos a espaldas del pueblo para mantener las bases esenciales del sistema.

En eso que rechazamos está la conducción partidaria. Seducida por la posibilidad electoral, olvida que junto con ella se organiza el gran fraude.

La opción es de hierro, correligionaros: o el Radicalismo se renueva desde sus bases, o pasa a ser furgón de cola de un nuevo contubernio; minoría complaciente y claudicante que legaliza la estafa. Y lo que es peor, esta perspectiva es la de su desaparición definitiva.

POR ESO ESTAMOS CON EL CAMBIO.

POR ESO EXIGIMOS RENOVACION.

POR ESO APOYAMOS AL DR. RAUL ALFONSIN.